



25

Julio 2023

HOJAS DE REFLEXIÓN

migraciones

Sobre la integración



1. Qué es eso de integrar.

El Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua tiene diversas definiciones del verbo integrar; nos quedamos con dos:

- “Dicho de varias personas, construir un todo”.
- “Hacer que alguien pase a formar parte de un todo”.

A primera vista, no es lo mismo lo uno que lo otro. La pregunta clave es: **¿quién se tiene que integrar?** Según la segunda definición, la tarea la tiene sobre todo el que llega “de fuera” y tiene que pasar a formar parte de un conjunto que ya existe; según la primera definición, es más tarea de todos, que tienen que “construir un todo”.

Pongamos un ejemplo: nace un niño en una familia y lo traemos a casa. ¿Quién se tiene que integrar? ¿Solo el que llega nuevo? Lo que suele suceder es que toda la familia se tiene que “recolocar”: los padres tienen que hacer un hueco en su dormitorio y turnarse para atender a la nueva criatura, los hermanos tienen que acostumbrarse a compartir los cuidados que antes recibían solo para ellos, e incluso el abuelo tiene que tener paciencia y asumir tareas que hasta ahora no hacía. Lo mismo sucede si traemos a la abuela a vivir a casa porque se ha quedado sola: toda la familia se recoloca, se “reintegra”.

Si consideramos un pueblo, un barrio, una comunidad como una gran familia, cuando llega alguien nuevo “de fuera” es responsabilidad de todos buscar la integración, recolocarse.

2. Identidad e integración.

La integración cultural y social es objeto de un intenso debate. Hay un común acuerdo en el rechazo de modelos **asimilacionistas** que supongan la renuncia a la propia tradición cultural. Existe en cambio divergencia entre dos modelos distintos:

- Un modelo en clave de **multiculturalidad** donde el acento se pone en el conocimiento y respeto de cada una de las identidades y su convivencia pacífica bajo un marco común. Se trata de garantizar la apertura y el desarrollo de la convivencia en la diversidad, pero sin mestizaje.

- Un modelo en clave de **interculturalidad** donde el acento se sitúa en la actitud de apertura, tanto de la población inmigrada como de la autóctona, en vistas a desarrollar procesos de transformación cultural que permitan mayores espacios comunes. Sin perder el pie de la tradición propia, fomenta un constante trabajo de depuración e incorporación de valores y expresiones culturales.

Hay que pensar, no obstante, que estos planteamientos parten de dos supuestos que son muy cuestionables: que cada persona tiene una, y solo una, cultura o identidad; y que esta identidad está determinada por su nacionalidad. A poco que analicemos la historia, veremos que los pueblos han avanzado gracias al mestizaje (a veces forzado, a veces querido): somos el fruto de muchas mezclas e influencias. Y a poco que cada uno examinemos nuestra pequeña historia, veremos que nuestra identidad no es monolítica, sino que va avanzando gracias al fruto de muchos encuentros: no somos igual que hace 20 años, vamos evolucionando y sumando nuevos elementos en nuestra vida.



Aplicado a las personas migrantes, no es cuestión de cantar, con Facundo Cabral, "**No soy de aquí ni soy de allá...**" (aunque esta expresión refleje muy bien cómo se sienten algunos inmigrantes), sino de creer, con la escritora española María Rosa Bergua Grasa, exiliada en México tras la Guerra Civil, que "**Yo soy de aquí y soy de allá**". La integración es cuestión de sumar y multiplicar, no de restar o dividir. Y es tarea continua: nunca podemos decir "ya estoy integrado" y pararnos; la integración siempre es dinámica.

3. De los 4 verbos a la cultura del encuentro



Fue en el Mensaje para la Jornada de las Migraciones de 2018 cuando el papa Francisco propuso los 4 verbos necesarios en la pastoral migratoria: acoger, proteger, promover, integrar.

Y decía así: *El último verbo, **integrar**, se pone en el plano de las oportunidades de enriquecimiento intercultural generadas por la presencia de los emigrantes y refugiados. La integración no es una asimilación, que induce a suprimir o a olvidar la propia identidad cultural. El contacto con el otro lleva, más bien, a descubrir su “secreto”, a abrirse a él para aceptar sus aspectos válidos y contribuir así a un conocimiento mayor de cada uno. Es un proceso largo, encaminado a formar sociedades y culturas, haciendo que sean cada vez más reflejo*

de los multiformes dones de Dios a los hombres.

En el fondo, nada nuevo, porque en la cita a pie de página alude al Mensaje de Juan Pablo II para la misma Jornada en 2005, cuando tituló su mensaje *La integración intercultural*.

La expresión que sí ha popularizado el papa Francisco es la de la “**cultura del encuentro**”. Ya presente en *Evangelii Gaudium* (EG 220), sobre todo la desarrolla en *Fratelli tutti*:

Hablar de “cultura del encuentro” significa que como pueblo nos apasiona intentar encontrarnos, buscar puntos de contacto, tender puentes, proyectar algo que incluya a todos. Esto se ha convertido en deseo y en estilo de vida. El sujeto de esta cultura es el pueblo (FT 216).

4. Hacia una integración en lo cotidiano.

La integración, así entendida como tarea de todos, no surge espontánea: hay que trabajarla, **hay que buscarla**, requiere una opción. Porque a los que llevan “toda la vida” en un lugar, lo que les resulta más cómodo es el asimilacionismo: quien llega nuevo, que se haga como nosotros. Y a los que llegan nuevos, lo que les pide el cuerpo es el multiculturalismo: que nos respeten, nosotros respetamos, pero nos relacionamos sobre todo con “los nuestros”, sin molestar ni interactuar con “los otros”.

Pero para buscar y construir la integración no hay que hacer cosas raras o extraordinarias, sino más bien aprovechar las oportunidades. Hablando en el plano social, el colegio, el trabajo, la familia, la comunidad de vecinos, la vida de pueblo o de barrio, el comercio y el tiempo libre son los medios que tenemos para integrarnos. Eso sí: se requiere **participación**.

En este camino de entender la integración como participación, el asociacionismo tiene un importante papel, tanto las asociaciones de inmigrantes (siempre que no sean cerradas en sí mismas sino que busquen la relación en grupo con otros) como las asociaciones comunes a todos: de padres y madres, de vecinos, culturales, deportivas, juveniles...

5. Hacia una pastoral intercultural.

Y como cristianos, el reto que tenemos es doble:

1. Hacia dentro, **acoger**. Aceptar la llegada de católicos que proceden de diferentes partes del mundo e integrarlos en nuestras comunidades cristianas. No son feligreses de segunda, sino hermanos en la fe y savia nueva, que pueden aportarnos la riqueza de sus expresiones a la vez que nosotros compartimos con ellos nuestras tradiciones y formas de vivir la fe.

2. Hacia fuera, **salir**. Ser una Iglesia verdaderamente misionera. Y a través de la caridad y el amor, ser comunidad de puertas abiertas para creyentes de otras confesiones y no creyentes, de modo que todos puedan sentirse “en casa”.

Francisco nos recuerda y nos pide que no dejemos para mañana lo que podemos hacer hoy:

Queridos hermanos y hermanas, y especialmente ustedes, jóvenes, si queremos cooperar con nuestro Padre celestial en la construcción del futuro, hagámoslo junto con nuestros hermanos y hermanas migrantes y refugiados. ¡Construyámoslo hoy! Porque el futuro empieza hoy, y empieza por cada uno de nosotros. No podemos dejar a las próximas generaciones la responsabilidad de decisiones que es necesario tomar ahora, para que el proyecto de Dios sobre el mundo pueda realizarse y venga su Reino de justicia, de fraternidad y de paz.

(Mensaje Jornada de las Migraciones 2022)

